

Carlos Espinosa

relata el

BALANCE de un ENCUENTRO

Como una confrontación de trabajo y como una muestra de los resultados obtenidos en un año de labor, el recientemente celebrado *IV Encuentro de Teatro para Niños y Jóvenes* constituye una buena oportunidad para hacer algunas consideraciones sobre lo que representan los logros y mayores dificultades de nuestro teatro infantil.

Es justo señalar experiencias serias e interesantes, que inician una “nueva etapa de búsqueda de mayores niveles de calidad”. Es el caso del Guiñol de Cienfuegos que, a partir de las investigaciones y el trabajo conjunto con un sicólogo, han representado una pieza que aborda la problemática del niño que va a contar con un hermanito. Y nos parece importante porque no sólo amplía la temática que hasta ahora constituye el repertorio de nuestros colectivos, sino porque enfrenta al niño, desde posiciones científicas, con situaciones que afectan su mundo sentimental, y que pueden así ser analizadas y discutidas. Esta labor de conjunto con pedagogos y sicólogos, también la ha adoptado el Teatro Nacional de Guiñol.

También consideramos que debe destacarse el uso cada vez más funcional de los títeres y de los elementos escénicos que hicieron varios grupos. Por una parte, el retablo se ha ido simplificando y, en algunos casos, se redujo a un paño de tela sostenido por dos actores y que usaban e integraban a la acción dramática, como en la obra presentada por el grupo de Mayabeque. En espectáculos como *Tres en un zapato*, del TNG, los títeres son estructuras geométricas muy elementales, que se apartan del modelo tradicional. Con esto, se estimula la imaginación del niño y se abren nuevas posibilidades de manipulación para el actor.

Pero el esfuerzo más profundo lo consideramos, sin asomo de dudas, el que viene realizando la Teatrova. Este reducido grupo de artistas ha llevado la actividad escénica a sus formas más despojadas y simples, incorporando la música no como un elemento secundario que llena espacios o que une escenas, sino como una parte imprescindible de la representación. A través de una nueva visión de la narración oral, adaptándose a cualquier escenario, natural o no, la Teatrova es un aporte considerable al teatro cubano.

En *Papobo*, de David García Gonce, una de las piezas que presentaron este año, parten de un texto de gran solidez y belleza, que aborda una historia durante la época colonial, se replantean el empleo de los mismos muñecos que ponen en función del trabajo actoral, apoyándole y reforzándolo.

Esto, a la vez, le evoca al niño su juego de soldaditos de plomo y, en general, con sus muñecas y juguetes, y representa un recurso más de comunicación.

Si tenemos en cuenta los grupos de obras que se presentaron este año, podemos decir, en primer lugar, que en parte de los textos escogidos se nota el escaso empleo del contenido poético que exige el pequeño espectador. El mundo infantil está constituido, en buena medida, por la imaginación y la poesía. A veces esto se olvida, y tampoco se tiene en cuenta que ellos comprenden perfectamente el lenguaje metafórico y la buena poesía; de manera que debe trabajarse más en ese sentido.

En ocasiones, hallamos el caso contrario: se usaban recursos y elementos muy bien intencionados, sí, pero que no eran asimilados por los niños, por no formar parte de su mundo. Y es que en esos casos se pensó más como adulto, y se olvidó para quién se estaba trabajando. Se trata como decía Briantsev, uno de los fundadores del teatro infantil soviético, de que “en el teatro para niños deben trabajar artistas que piensen como pedagogos y pedagogos capaces de sentir como artistas”.

Otro aspecto que nos parece importante, es desarrollar la participación del espectador de una forma más activa y desalienante. Ya tenemos algunos esfuerzos en esa línea, pero es necesario que se deje de lado la ceremonia del teatro y se estimule al niño a que intervenga, de una manera creativa y participante en el espectáculo.

Un auténtico teatro para niños debe ser un teatro formador y educador. El problema está en como lograrlo: debe educárseles, ante todo, con respeto, como a alguien que atraviesa una etapa decisiva y responsable de su vida. Al seleccionar los métodos, sin embargo, debe tenerse siempre presente que el teatro es el arte de la sublime y embriagante alegría y que es empleando tales medios como podemos llevar nuestras enseñanzas.

En algunas de las obras montadas para el Encuentro no se supieron aprovechar estas posibilidades, y se notaba ese tono aleccionador que el niño rechaza. En otras, por el contrario, la representación era un gran desfile de canciones y situaciones divertidas sin los problemas e interrogantes que hace falta llevar a este espectador que por primera vez se los plantea.

Los detalles técnicos fundamentales a resolver están en las actuaciones, así como en el manejo de los muñecos. En ocasiones esto se convirtió en un problema grave. Es necesaria más naturalidad y, a la vez, más audacia e imaginación para actuar ante este pequeño pero exigente público.

Creemos, en resumen, que este Encuentro debe dar inicio a una nueva etapa en la cual se superan las dificultades afrontadas, se aprovechan las experiencias válidas y se enriquezcan con otros aportes que desarrollarán nuestro “teatro de destinación especial”.

.....